

Al D.º Graf Marcellano Velez
su servicio
El Editor

175

Manizales, 25 de Mayo
1914

PATRIA.

PATRIA! Nombre feliz, numen divino,
Eterna fuente de virtud, en donde
Su inextinguible amor beben los buenos.

QUINTANA.

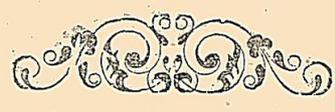
MANIZALES.

Editor, *Julio Gutiérrez.*

PRECIO:-- 20 CENTAVOS.







PATRIA.

PATRIA infeliz! Augusta Patria mía!
 Tú, que al nacer no más, egregio templo
 Levantaste al Honor, y fuiste ejemplo
 De virtud, de nobleza y gallardía;
 Tú, cuyos esforzados escuadrones
 Los siempre immaculados estandartes
 En larga y feral lucha desplegaron
 De victoria en victoria, y á las olas,
 Cual leve arista el huracán, lanzaron
 A las temidas huestes españolas.
 ¡Cuántas en las sombrías
 Horas de adversidad brotar mirabas,
 Tal como en las feraces praderías
 Al beso de tu sol túrgidas mieses,
 Falanges de fortísimos guerreros,
 De preclaros poetas, de severos
 Y probos magistrados,
 En cuyos corazones
 El patrio amor con sacro fuego ardía;
 Cuya noble ambición sólo pedía
 Para tú nombre, honor, y gloria, y fama,
 Brisas de libertad para tu cielo;
 Y como premio al ardoroso anhelo
 Con que tu bien labraban, á la sombra
 De tú limpio oriflama,
 Seis pies de tierra en tu querido suelo!
 Hoy...¡Oh mengua! ¡Oh rubor! Turba mezquina



De ávidos traficantes tus girones
Cambian por oro vil, y eres ludibrio,
Y eres mofa, y baldón de las naciones!
¡Ira de Dios! ¿Por qué de la Justicia
Tarda tanto en caer la hoja tajante
A cortar sin piadoso miramiento
Las manos canceradas que á Colombia
Venden, infames, como á ruin bacante?
¿Por qué el innoble estigma
De perpetua deshonra no ha marcado
La deprimida frente.
De la hambreada codiciosa gente
Que tu hermoso santuario ha profanado,
Convirtiéndole, Patria, en vil mercado?
Cómo! ¿Secóse en los turgentes senos
De tus hijas la enantes rica fuente
Del honor, la virtud, la bizarría?
¿No fue este el sol á cuya luz los ojos
Abrieron Torres, Caldas y Mejía?
¿No fue en tus campos, Bonza, do estamparon
El duro casco los centauros fieros
Qué Infante comandó? ¿Dónde regaron
Su noble sangre Córdoba y Azueros?
¿Será, por desventura, la postrera
Década de este siglo, edad que sólo
Haya de ver en la terrena esfera
Miseria y deshonra, por dondequiera?
¡Oh! Cuánta postración, cuánta ruina
Descubres hoy, generación mezquina!

Mas, nó! Perdona, Patria, mis acentos.
Por la sed de vengarte turbulentos!
Forzada, por tu amor, tal vez mi lira
Con santa indignación pudo lanzarlos!



No es toda podredumbre
 Tu vigorosa raza; ni ilusoria
 La rica mies de tu galana Historia!
 Que así cual suele nube pasajera
 Velar del sol la centellante lumbre,
 Y su disco ocultar breve momento
 Para hacernos sentir más su ardimento,
 Su germinal calor, sus vivos rayos,
 Tiene también la libertad desmayos.
 Hijos indignos de la Patria un día
 Validos de la fraude y la osadía,
 Ocupan tu dosel; con ruda planta
 Hollar intentan cuanto grande existe:
 La verdad, la virtud, el amor patrio.
 Mas súbito, cual mar que se levanta
 Al soplo de huracán, fragor inmenso
 Bate doquier los aires; y sicarios,
 Oro, poder, aceros homicidas,
 Famélica legión de mercenarios,
 Todo, al clamor de la nación airada,
 Con pavoroso estruendo se derrumba,
 Y con el propio peso
 De su férrea armazón cava su tumba!

Libre de trabas vuéla, ¡oh, fantasía!
 Y en ardoroso viaje recorriendo
 Las montañas, los valles, los collados,
 Los picachos de nieve coronados,
 Los campos todos de la Patria mía,
 Escucha el gran rumor que la serena
 Noche conturba y los espacios llena:
 Es la voz clamorosa
 Del oprimido pueblo que reclama
 Más experto piloto que gobierne.

La desvalida nave,
Próxima á zozobrar. La voraz llama
Con fatídica lengua lame y tuesta
Los crujidores leños; manso viento
No impele ya las desmayadas lonas
A las remotas codiciadas zonas
En que el profundo mar duerme tranquilo;
Agotada la fe, falta de aliento
La marinera gente
Confusa, el débil brazo
Se deniega á mover; fuera de tino
En torno vuelve diligentes ojos,
Buscando ansiosa á aquél que firme mano,
Y lucidez, y acierto
Pueda al timón prestar, y que al lejano
Confín do brilla el anhelado puerto
El rumbo logre enderezar liviano.

Y existe para tí, Colombia hermosa,
El salvador que buscan delirantes
Los ojos de los buenos, por quien claman
Los pechos con suspiros anhelantes.
Allá en la montañosa
Región de los Restrepos y de Zea,
Que dió á Córdoba cuna y es preseña
Valiosa de tu escudo, un pueblo habita:
Sobrio, viril, infatigable y grande,
Que en los riscos del Ande
Con indómito ardor bulle y se agita
En ruda lucha con el agrio suelo
Que departióle, por su bien, el cielo.
No envidia á las hirvientes capitales
Su fausto bizantino, débil arte
Impotente á colmar el hondo abismo.



Que abre en el pecho de caducos pueblos
 La falta de severo patriotismo.
 Allí, como en los tiempos patriarcales,
 Brindan al peregrino las doncellas
 De esbelto talle y crenchas ondulantes,
 Que el acre aliento de la selva riza,
 En cándidos manteles el pan blanco
 Que activas labran con sus manos bellas.
 En su ingrato terruño pingües mieses
 No dobla el viento en los estivos meses,
 Ni con jugosas dádivas Pomona
 Se digna regalarle. En cambio cría
 Su riñón generoso
 Nobles veneros de metal precioso,
 No del que oculta vil en férrea caja
 El mercader de Albión, y al rostro arroja
 De los que venden los nativos lares;
 Sino de oro finísimo que cuaja
 Madre Naturaleza en envolturas
 De cristalino cuarzo; que el minero
 Con esfuerzo tenaz y áspera brega
 Hace lucir al sol; y que con puras,
 Copiosas perlas de su frente riega.

Salve, Antioquia feliz! Yo te saludo,
 Y en las alas del viento
 Que en desacorde són rasga mi acento,
 Mi gratitud, mi admiración te envío.
 Nunca olvidé que tus silvestres brisas
 Las cunas de mis padres columpiaron;
 Que trémulos de amor, puestos de hinojos
 Al frente de tus rústicos altares
 Eternos juramentos los ligaron;
 Que de tu cielo bajo el amplio dombo

Duermen en silenciosos camposantos
El sueño de los justos mis abuelos.
Con patrio orgullo la ardorosa sangre
De tu raza hervir siento por mis venas;
No soy extraño á tus amargas penas
Ni á tus excelsas glorias. De mi canto
También el ritmo es tuyo.
¡Cuántas veces nubló mi faz el llanto
Al escuchar las inspiradas notas
Del cantor del maíz y del cocuyo!

VELEZ! Su nombre dije: ése el caudillo
Que el norte á la nación proclama y muestra!
¡Ah! si el temor de que con firme diestra
De la Patria la carne gangrenada
Cortase al filo de su limpia espada
No hubiera alzado á su corcel barreras,
Hoy no las lastimeras
Quejas que asordan la Nación, lanzada
De la deshonra al pavoroso abismo,
Los gemidores ecos cansarían.
Su viva fe, su ardiente patriotismo,
Su inmaculada vida y alma pura,
Esas las dotes son que le cerraron
La marcha vencedora
Del Capitolio á la serena altura!

Corre á regar el valle
Que agosta el sol de estío,
Con sesgo curso rumoroso río.
Rugados troncos que insensata mano
En su cauce fijó, le ponen valla;
Mas el hilo de perlas no se agota
Que el musgoso peñón perenne brota



Y el manantial con su tributo aumenta;
 Generoso alimento sigue dando.
 Al raudal gota á gota.
 Lentamente el nivel va levantando.
 El sosegado río; y de repente,
 Ya convertido en bullidor torrente,
 Rompe el débil estorbo; ya alborota
 Los aires su rumor; ya á los sedientos
 Campos torna de nuevo la fresca
 Y al marchito verjel la galanura.

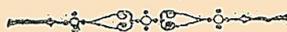
Así tu fama ciudadano invicto,
 Crece á despecho de la fiera saña
 Que arde en el corazón de tus rivales,
 Hoy agobiados por fatal conflicto.
 En la vida de siglos de los pueblos.
 Un lustro es breve instante:
 No ascenderás al son de los marciales
 Parches las gradas del poder; la oliva,
 La amada oliva de la paz, tu triunfo
 Feliz presidirá; tu noble espada,
 Con sereno valor siempre esgrimida,
 Por el ciego furor nunca manchada,
 No será distintivo del guerrero,
 Sino del Magistrado justiciero.
 Mas, ¿ en dónde, Colombia, los mezquinos
 Traficantes están? Ya no les veo:
 La egregia sombra del gigante eclipsa
 La figura menguada del pigmeo.

Disipa, al sacro fuego que te enciende,
 Los velos del futuro, oh fantasía!
 Y déjame leer un solo instante
 Los nobles hados de la patria mía.

En su alta majestad ya me recreo:
Del horizonte en el azul profundo
Refulge el sol; mi pecho se enardece
Con el aroma que en su ambiente aspira;
Entre mis toscas manos se estremece
Con desusada vibración la lira.....

¡Genios, que en vuestras alas poderosas
Me habéis á estas regiones elevado,
No permitáis que vuestro templo sea
Por débiles mortales profanado!
Y esta arpa ponderosa que los dedos
No aciertan á pulsar, quitadme al punto,
Y, en tantas como existen dignas manos
Y expertas, la poned. Volvedme luégo
El leve y amoroso caramillo;
Volvedme al reposado bosquecillo
De copados y frescos arrayanes
Que florecen del Funza con el riego,
Cuyo grato rumor ha tántas veces
Acompañado mi cantar sencillo.
Toca á vosotros, vates, la ventura
Pregonar de las gentes colombianas:
¡Haced vibrar en elocuente coro
Las grazas trompas y el laud sonoro!

.....





MANIZALES
CORREOS NACIONALES
FEB 23
1894